

Mundo anacrónico

RANDY ALONSO FALCÓN

ESTREMECE MIRAR LOS alrededores. La irracionalidad, las injusticias y la estupidez están ganando la batalla. La mente humana, fruto hermoso de la evolución, se desperdicia y pierde por la ambición y la desidia. A las alturas del siglo XXI, el hombre es cada vez más enemigo del hombre.

Los que sobran. Perecen como moscas en el cuerno africano. Son casi 100 mil hombres, mujeres y niños los que han muerto desde abril del 2011 en el desierto del Sahel y los alrededores, aniquilados por el hambre y la sequía, a la vista de un mundo que los mira y pasa de largo.

Condenados a ese destino de exclusión están también los más de 200 millones de personas que carecen de empleo alrededor del orbe. La crisis amenaza con ampliar esa gran y bochornosa cifra. Al terminar este año seis millones de ciudadanos más habrán perdido su trabajo. Otros cinco millones se prevé corran igual suerte en el 2013.

Los desesperados. El colapso económico los empujó hasta allí, al puro abismo. Preferieron la muerte a la humillación. Más de 1 700 griegos se suicidaron por tal razón en los dos últimos años. En Italia, los diarios repiten titulares que hablan del pequeño empresario que se tiró ante las ruedas de un tren, o del trabajador autónomo y el desempleado que se ahorcaron, agobiados por las deudas y la falta de salidas. “El suicidio se convierte en gesto de rebeldía contra un sistema sordo e insensible que no acierta a entender la gravedad de la situación”, dice a la prensa un líder de los pequeños empresarios romanos.

Los que lucran. En estos tiempos absurdos las mafias florecen. La incapacidad de gobiernos y gobernantes es campo fértil para expandir sus negocios. Trafican

drogas, seres humanos, órganos, armas. El sector criminal genera unos 21 millones de millones de dólares anualmente. Tal cifra los convierte en una de las 20 principales economías del mundo. ¿Serán invitados sus capos a la próxima reunión del G-20?

Los que ganan. Son los mismos de siempre. Los multimillonarios de lujosas residencias, jet privados y hasta minisubmarinos. Los que manejan los hilos de las finanzas, la economía y la política. Los que consumen hasta la indecencia. A la crisis que cercenó ingresos y ahorros de las mayorías, ellos le han sacado provecho. En un Reino Unido sumido en la recesión, los 1 000 personajes más ricos de la nación aumentaron el monto combinado de sus fortunas en el 2011 hasta niveles récords. Más de 414 mil millones de libras esterlinas se amasan en tan pocas manos. Así sucede en Francia, España, Italia y Estados Unidos.

El mundo necesita un sacudón. Así lo clamaron millones en todo el orbe durante las celebraciones del Primero de Mayo. Los que sobran no son los seres humanos, sino la avaricia, el desmedido consumo, el individualismo feroz, el absoluto reino del capital. Hace falta una carga universal contra los bribones.



El hambre y la sequía en el Sahel africano han cobrado la vida de alrededor de 100 mil hombres, mujeres y niños desde abril del 2011. FOTO: AFP



Vehículos llamados tuk-tuc en constante movimiento por los callejones comerciales de Nueva Delhi. FOTO: RAZIEL SALAZAR

Nueva Delhi, ciudad de contrastes

CLAUDIA FONSECA SOSA, enviada especial

TRANSITAR POR LAS populosas calles de la capital india es una odisea. Esquivar con éxito motocicletas, automóviles, camiones, autobuses o los llamados tuk-tuc (algo parecido a los cocotaxis), así como evitar chocar con transeúntes y animales en la vía, es posible solo con sentidos muy agudos. En Delhi las leyes de tránsito parecen no existir.

Una distancia que pudiera recorrerse en pocos minutos tarda horas completas, en las que el intenso sol calienta los vehículos y los claxon desesperados te aturden. Sin embargo, la obligada tardanza tiene sus ventajas. Te permite observar con detenimiento...

MISCELÁNEA

Grandes contrastes definen a esta ciudad en la que conviven unos 14 millones de personas, subdivididas en castas con costumbres y religiones múltiples.

Se pueden admirar construcciones ultramodernas, puentes elevados e impresionantes centros comerciales, a tono con el crecimiento de la economía india. Los templos y monumentos históricos son de ensueño. Sin embargo, esa belleza no oculta las diferencias sociales, la pobreza, la mendicidad, el analfabetismo, la insalubridad...

En una misma arteria viven ricos y pobres. Al lado de un hotel hay una vivienda en mal estado que “cobija” a no menos de diez personas. Luego, un fastuoso cine y una tienda. Y otra casa como aquella —o en peores condiciones—, en la que no existen instalaciones hidráulicas, tiene cortinas en lugar de puertas o ventanas, techos de cartón, aluminio... Sofocantes en verano y muy frías en invierno. Aunque, curiosamente, tienen conexión satelital.

Más allá se ve un bulevar comercial decorado con enormes y coloridos carteles: *Buy handicrafts, Better prices here, Indians products...* Y jóvenes vendedores en un incesante vaivén, que organizan sus gangas: saris, pashminas, sandalias, joyas... también jeans, camisas y blusas “más occidentales”.

Cientos de niños y ancianos caminan

por allí. Algunos bien vestidos, otros sucios y sin zapatos. Muchos se ven famélicos o exhiben barriguitas abultadas por los parásitos. Casos de cólera, fiebre tifoidea, poliomielitis, paludismo, tuberculosis o lepra son comunes entre los mendigos, debido a la escasez de agua y a la mala calidad de la misma.

LA VIEJA DELHI

Por fin llegamos a nuestro destino: la parte vieja de la ciudad.

Nunca había visto tanta gente junta caminando por un callejón tan estrecho. Había música y colores por doquier, mezclados con el ruido de los carretones y de los vehículos motorizados.

Vendían de todo: comida, bebida, ropa, cigarrillos... Y es que los indios son los mejores comerciantes que he conocido. Insistentes y complacientes. Adoran “coquetear” con el cliente.

Pero no todo lo que viví en aquel lugar fue gracioso.

Mientras caminaba con mis compañeros de viaje admirando lo que nos rodeaba y cuidando no tropezar con nadie, un pequeño de al menos siete años se me acercó con una sonrisa y su mano extendida, susurrando algo que no alcancé a comprender. Como me habían advertido, intenté pasar por alto aquella acción. Pero el muchacho insistía y de pronto agarró mi pierna, como rogando. Me dijeron que pedía algunos centavos para poder comer.

Esto sucedió en cuestiones de segundos pues alguien logró apartarlo de mí, aunque los suspiros y esos ojos desesperados, nunca los podré olvidar...

De regreso, volvimos a atascarnos con el tránsito. Me sentía tan aturdida que no alcanzaba a escuchar nada. Mareada, confusa.

Luego supe que algunos padres indios obligan a sus hijos a pedir limosnas, y que se dirigen fundamentalmente a las mujeres. Incluso que existen bandas de delincuentes que organizan esta especie de maltrato juvenil, pese a los programas gubernamentales que han sido creados para disminuir estos males.

La imagen de ese pequeño que aquella noche dormiría con hambre no se apartaba de mi mente.

detrás de la noticia



Terrorismo a la carta

El pasado 27 de abril, en Miami, fueron incendiadas las oficinas de Airlines Brokers, una compañía especializada en vuelos charter a Cuba. Aunque al inicio se especuló sobre la posibilidad de un accidente, luego autoridades declararon que había sido un acto deliberado.

Esa aerolínea fue una de las que tomó parte en la organización de vuelos hacia la Mayor de las Antillas con el objetivo de trasladar creyentes radicados en la Florida durante la reciente visita del papa Benedicto XVI.

Organizaciones de cubanos residentes en Miami condenaron el acto terrorista. En una declaración firmada por la Alianza Martiana, la Brigada Antonio Maceo, la Asociación José Martí, el Círculo Bolivariano de Miami y la Asociación de Mujeres Cristianas en Defensa de la Familia, entre otras, se exhorta además a Washington a levantar las restricciones de viajes hacia la Isla.

“Consideramos esa acción criminal un acto terrorista no solo contra esa empresa (a una cuadra de la calle 8, arteria principal de la llamada Pequeña Habana), sino contra el

derecho de todos los ciudadanos de EE.UU. de viajar a Cuba, en especial a compartir y ayudar a sus familias”, manifestó el texto.

“Mientras existan terroristas libres en Miami, se seguirán cometiendo actos de ese tipo”, añade.

Aunque el atentado está relacionado con Cuba, el siniestro ocurrió en Estados Unidos. O sea, se trata de un acto de terrorismo contra el país que se autoproclama primer enemigo del terrorismo mundial. No obstante, ningún congresista, senador o funcionario del estado de la Florida ha condenado la acción.

Dicen las autoridades federales y las agencias locales de policía que están trabajando de manera exhaustiva para encontrar a los culpables. Pero hasta ahora, nada. Recordemos que Washington posee poderosísimos aparatos de espionaje. No les sería difícil hallar a los responsables del siniestro, si quisieran. ¿Qué convendrá más en un año de elecciones? **(Dalia González Delgado)**